

# DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVII

SABADO 17 DE OCTUBRE DE 1885

NUM. 237

## EDITORIAL

HONOR MERCED.

Los pueblos aparecen en algunos momentos, como olvidados de sus propias glorias, y sin recuerdo quizá de sus héroes, pero tan solo momentáneas circunstancias los colocan en tal situación, que bien pronto hacen desaparecer, para dar cabida en su mente, á todo aquello que forma, ó mejor dicho, constituye, las grandezas de la patria.

Hoy la noble Ciudad de Manila, con el homenaje de respeto que rinde á las cenizas del insigne Magistrado de esta Real Audiencia, don Simon de Anda y Salazar, trasladándolas desde la V. O. T. de San Francisco, en donde reposan, á la Santa Iglesia Catedral, en que van á ser solemnemente custodiadas, presenta, ante la historia, un evidente testimonio de su acrisolada gloria, hacia el hombre que en 1762, se conquistó en ella un puesto y una significación eminente, por su ardoroso patriotismo, su prudente é ilustrado comportamiento, y hasta por la misma grandiosa tenacidad con que se condujo.

Criticas y graves por demás, las circunstancias que entonces sobrevinieron á estas Islas, hubiéranse acaso estremado aún mas todavía sus efectos, si una mano enérgica como la de don Simon de Anda y Salazar, no hubiese empuñado las riendas del gobierno, y trasladado el asiento de éste á una provincia cercana, limitrofe á esta capital.

Conocida es de todos la historia de tales sucesos, para que tengamos ahora que puntualizarlos; y en las páginas de aquella, si ya se hallan los mismos debidamente calificados, lo está también, con vivos colores, el patriotismo y la constancia con que España se portó entonces lo cual basta ciertamente, para que nuestra honra esté satisfecha, por que así, de ese modo, es como toma su asiento la verdad de los acontecimientos, por cuanto no puede ella ser tildada por el apasionamiento de los interesados.

Y lo que son las circunstancias; el señor don Simon de Anda y Salazar, tan atinado y previsor se nos presenta en sus actos en 1762, como severo é ilustrado magistrado, inspirándose en el derecho, como en sus disposiciones militares y en la dirección del gobierno y la Administración.

Su actividad para todo, fué prodigiosa, y su resistencia admirable para soportar la fatiga, el trabajo inmenso que sobre él pesaba, apesar de su ya sexagenaria edad, que sostuvo con actividad febril durante mas de quince meses.

Pero ni un momento siquiera decayeron su ánimo y su espíritu, que conservó incólumes hasta el último momento.

Digno se hizo, pues, el invicto Don Simon de Anda y Salazar, de la gratitud de la patria, pues por todos conceptos, ha merecido con justicia el dictado de héroe que, si no se lo dá expresamente la historia, se lo dió y se lo dara eternamente la conciencia de sus admiradores y conciudadanos, los cuales al honrarle hoy, trasladando las preciosas cenizas de tan insigne y preclaro patricio, para ser guardadas en el panteon que le está des-

tinado en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, rinden á la vez, por la solemnidad con que la efectúan, por la calidad del cortejo que la acompaña, y por los honores militares que se le rinden, un elocuentísimo y evidente testimonio de gratitud al finado, y de admiración á los hechos gloriosos que simboliza.

Eternamente merecerán ese mismo respeto legendario, las cenizas del primero y más grande héroe de la historia de estas Islas, que lo es también, admirado y sublimado, de la de España, y de la imparcial del universo.

Para los héroes y para los buenos, guarda siempre la Patria, su eterna gratitud.

Descanse en paz, si ya no está disfrutando de la Gloria del Señor, el muy heroico é ilustre D. Simon de Anda y Salazar, y que así como 123 años transcurridos desde 1762, no borrado el recuerdo de su conducta, eternamente la conserve la patria tan como hoy lo pat-

## EXTERIOR

REVISTA POLITICA.

Paris, 23 de agosto.

En esta época de vacaciones generales, nada mas natural que las entrevistas imperiales y las conferencias entre los principales ministros de las grandes potencias que parecen tener bajo su dirección la marcha de los acontecimientos en Europa. El emperador de Austria acaba de hacer una visita en Gastein al emperador de Alemania, y seguidamente el conde Kinsky, ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungria, ha celebrado en Varsovia una entrevista con el príncipe de Bismark. Finalmente, uno de estos días debe encontrarse también el mismo emperador de Austria con el de Rusia en Kremier, donde los dos soberanos se proponen pasar cuarenta y ocho horas. En los primeros tiempos no dejaron de causar ciertos recelos estas entrevistas veraniegas entre tan altos potentados; pero á fuerza de decirnos que no tienen otro objeto que el de consolidar más y más la paz, ha llegado á creerse tan firmemente, que hoy solo por curiosidad se leen los telegramas en que se nos comunican los detalles de los agasajos que se prodigan recíprocamente los augustos visitantes. Pensamos que están en la verdad de las cosas los que viven con tan grata confianza. La entrada de la Rusia en la alianza austro-alemana, es una firme garantía de paz, por mas que de un lado y otro se susciten cuestiones de carácter alarmante.

Muchas veces, se nos antoja que es un puro entretenimiento de la Alemania, esto de hacer salidas mas ó menos estrepitosas, con pretextos verdaderamente rebucados. Varios ejemplos tenemos que citar de esta conducta agresiva, é inmotivada. La Gaceta de la Alemania del Norte, suponiendo que los franceses toman medidas militares exageradas en la frontera del Este, ha dado á luz una serie de artículos para demostrar que los franceses son incorregibles, y que no sueñan mas que con la «revancha.» Toda la prensa de Europa se hizo cargo del ataque, y en resumen, vino á considerarse como una de esas amonestaciones que el órgano oficioso del canceller, lanza periódicamente contra la Francia, en la primavera ó en el otoño. En Berlin se cree que esta guerra de pluma no ha tenido ni tiene otro objeto que el de señalar un peligro imaginario para

que M. de Bismark pueda oírmente del Parlamento los creos ficios que le pide, á fin de a ptencia militar de la Alemania quiera, en Francia estaba olvi agresion, si es que hizo bto mento, cuando hé aquí que carga la prensa oficioso viaje á Hungría que cuantos franceses po res, músicos, con M beza, todos ellos con posición de Buda-Pes de esperar, han sid mente. Ahora bien, p ciones de aprecio, m muy sospechosos. El arduo darles un gran banquete en la is rita, pero en el último momento hubo as renunciar á presidir la mesa, y envió por representante al conde Zichy, quien cambió con el embajador de Francia, M. Foucher de Careil, las palabras más cordiales en los postres. ¿Qué significan estas protestas de amistad? ¿Se quiere, acaso iniciar alguna empresa contra la alianza de los tres emperadores que solemnemente va á recibir una nueva consagración en Kremier? Todo esto se preguntan los diarios á que nos referimos, y que ha sido la circunstancia de que se ha siera encontrarse en la entrevista emperadores de Austria y de rusos superfluo insistir en tales cosas. Todo el mundo sabe cuál es el elemento dominante en el gobierno de Francia desde la calamitosa guerra que dió tan increíbles victorias á la Alemania, espíritu tan pacífico como puede ser el que inspira la alianza de los tres emperadores. Racionalmente ha tenido una ocasión más de demostrarlo.

El día 16 se inauguraba en Mans la estatua erigida á la memoria del general Chanzy, y el ministro de la guerra general Camponen que asistió á la ceremonia, se limitó á ensalzar las virtudes y méritos de Chanzy, sin deslizar una palabra sola que pudiera despertar animosidades en Alemania. Otros discursos se pronunciaron, y se afirmó de nuevo que la democracia francesa era pacífica. La Alemania entre tanto volvía á señalar sus agresiones con un acto de rigor inaudito. El 17 de agosto, el ministro de Alsacia-Lorena ordenaba la expulsión de M. G. Rithan, el conocido diplomático que se hallaba actualmente en su posesión de Luttenbach en el valle de Muister, por una aplicación de la ley francesa de 1849 que confiere al gobierno ese derecho contra los extranjeros. ¿Cuál ha sido el crimen de M. Rithan? Su nombramiento de miembro del comité de la Liga de los patriotas, esa institución á que se atribuyen formidables la Gaceta de la Alemania del Norte. Esta vez el hecho no ha pasado sin protesta. La prensa francesa ha defendido enérgicamente á M. Rithan, autor de estudios imparciales sobre las causas de la guerra de 1870 que hasta en Alemania han sido apreciados por los hombres competentes. Se ha calificado la medida de expulsión como injustificada y arbitraria, como una de esas hostilidades tan frecuentes del gobierno alemán para mortificar á los franceses. Y esto ha sido todo: si en Berlin se creía que con esa nueva prueba de malevolencia se iban á despertar temores ó recelos, la decepción ha debido ser grande; á fuerza de repetirse, semejantes actos pierden su influencia.

Por lo demás, en Francia no se habla ni se trata hoy de otra cosa que de las próximas elecciones. Lueven programas, comienzan á circular listas, los hombres políticos hacen propaganda de palabra. Hasta el día, todo la atención parece concentrarse entre radicales y oportunistas representados, los primeros por M. Clemenceau, y los segundos, por M. Jules Ferry. A los discursos de M. Clemenceau fulminantes contra el ministerio caído, contesta Monsieur Jules Ferry con menos vehemencia, pero con tales ar-

gumentos que decidieran en su favor á sus adversarios, si alguna vez triunfara la razón del espíritu de partido. Sabido es que en el fondo, no existe entre las dos principales fracciones en que se dividen los republicanos, más que la cuestión de oportunidad: la mayor parte de las reformas son aceptadas en principio; pero se aplaza su aplicación inmediata, ó mejor se aplaza para plantearlas poco á poco, á medida que las reclame la opinión, ó en otro caso, podrían quedarse á medio camino. El radicalismo no lo entiende así, quiere que todo sistema se realice á un tiempo, y sin contemporización de ninguna especie. ¿Y qué programa? Sus puntos principales son estos: revisión de la Constitución, separación de la Iglesia y del Estado, confiscación de los bienes eclesiásticos, liquidación de todas las instituciones públicas, descentralización impuestos sobre la renta, reorganización judicial, reorganización del ejército en el sentido más democrático. etc. Apresemos á advertir que no es M. Clemenceau el autor de este programa, pues el orador radical, si es espasivo en el ataque al oportunismo, en cambio es muy reservado cuando ha de proponer sus ideales, pero sus amigos de Lyon, los mismos sin duda que recibieron con hostilidad á Jules Ferry, lanzando una nota aséptica entre los grandseñores de su color político, no ménos que los imparciales que lo reconocen, y estiman sus condiciones de hombre de gobierno, lo han puesto todo en claro, y el comité nombrado por ellos es el que ha dado á luz el extraordinario programa á que nos referimos y que es un verdadero pendon revolucionario. Y sin embargo, ¿quién lo diría? Todavía se pide más; y la prueba es, que M. Jules Ferry, hablando á los lionenses, les dijo que nombrarán radicales, si eran sus ideas; pero que se guardarán bien de nombrar «inteligentes.» El consejo tiene intención: muchos creen que en el último momento, oportunistas y radicales, podrán quizá entenderse, por lo menos en aquellos departamentos en que sin la union de estos dos principales elementos republicanos podría salir triunfante la lista de los conservadores. Por lo que hace á la intransigencia propiamente dicha, nezo larza de revolución y socialismo, se quedará abandonada á su propia suerte, que se piensa no será brillante, á pesar del éxito que puede alcanzar en algunos grandes centros. El ejemplo de esa union necesaria lo dan los conservadores, que se componen de realistas é imperialistas, bien unidos para marchar á las urnas, es decir, para trabajar en comun contra la República, por mas que los separe profundamente la cuestión de fondo. Los comités reaccionarios que se reorganizan en todas partes forman las listas en las que figuran juntos los nombres de los coaligados, en la proporción de los votos que han tenido respectivamente unos y otros en los departamentos. No habrá manifiesto ni programa: el conde de Paris no desplegará los labios por diversas razones, una de ellas porque asumirá la responsabilidad de pretendiente, que podria tener graves consecuencias y otra porque esta clase de fusiones no pueden prosperar sino en el silencio. También entre los conservadores hay intransigentes, que, desdeñando toda consideración han lanzado un manifiesto dirigido á los electores, y firmado por personas notables, en el que se dice que los republicanos dilapidan la hacienda, prodigan la sangre del pueblo, tratan como enemigos á los católicos, espulsan á los religiosos, y llevan al Panteon á Victor Hugo. Por supuesto, no se olvidan de señalar las expediciones lejanas, caballo de batalla de las oposiciones todas que han adoptado por grito general. La República es la guerra. Tal es el cuadro trazado á grandes rasgos de los primeros preparativos para la gran batalla electoral del 4 de octubre, y sobre cuyo resultado se hace el pronóstico de que

todo quedará como está en el día, porque el buen sentido de las masas electorales lo aconsejará no provocar cambios que podrían tener incalculables consecuencias.

También en Inglaterra preocupa mucho la opinion lo que pueden dar de sí las elecciones generales de fines de año, y se diría que todas las grandes cuestiones interiores y exteriores se aplazan para esa época. En el discurso de la reina leído en la clausura del Parlamento británico, y que insertamos en la seccion correspondiente, se anuncia que las negociaciones con el gobierno ruso continúan todavía, y que se espera conducirán á un resultado satisfactorio. Nunca hemos pensado otra cosa. Por lo que hace á Egipto, el discurso régio promete que se emplearán todos los esfuerzos para consolidar en el país un buen gobierno. Sobre este punto, la prensa británica nos da noticias interesantes: se trata nada menos que de un tratado de alianza entre Italia é Inglaterra sobre estas cinco bases:

1. Obligación por parte de Italia de libertar á la guarnición de Kassala.
2. Obligación por la misma de proseguir la campaña por el Sudán, *motu proprio*.
3. Italia debe inaugurar una campaña decisiva, de octubre á noviembre del corriente año, con un efectivo de treinta mil hombres.
4. Inglaterra se compromete á evacuar á Suakin, sustituyendo á los ingleses tropas italianas, una vez comenzadas las operaciones.
5. Despues de la campaña terminada favorablemente, la Gran Bretaña se obliga á garantizar á Italia la posesion quieta y pacífica del Sudán Oriental y del terreno que constituye la cuenca del Alto Nilo, desde su desembocadura hasta la confluencia del Bar-el-Gebel (Nilo Blanco), con el Bar-el-Gazal (Nilo Azul).

Este territorio comprende los distritos de Suakin, Kassala, Senuar y Khartum, en el Sudán Oriental. En el Nilo Azul comprende los distritos de Kamlin, Senuar, Fazoglu, Beniuciangol y Fadosi, hasta los confines de Abisina. Hallanse junto al Nilo Blanco, los distritos ó departamentos de Kordofan, Abiad y Fasciada, con casi todo el país de los Scillucos. Tales posiciones italianas lindarían: al Norte con la Nubia; al Este con Abisina y el Mar Rojo, desde Assab á Suakin; al Occidente con el Sudán Central, y al Mediodía con la prolongación del inmenso lago en donde el Bar-el-Gebel se junta con el Bar-el-Gazal. Los límites occidentales quedarían en rigor indeterminados, pudiendo comprenderse con las posesiones confinantes al Darfur, si así conviniera á los intereses de Italia, Inglaterra garantizará la posesion de los indicados territorios, previas condiciones idénticas á las subsistentes para con ella misma con anterioridad á la insurreccion del Mahdí; es decir, con el reconocimiento del alto derecho de soberanía á Egipto y al imperio turco, y con la obligacion de abolir la esclavitud.

Es una combinacion antigua y de la que hablamos á su tiempo, cuando se trataba entre el conde Granville y el señor Mancini, que vino á desbaratar el desastre de Khartum y la caída de M. Gladstone; pero está visto que en todo y por todo el marqués de Sausbray se halla condenado á seguir sus huellas del ilustre hombre de Estado que arrojará del poder las eternos enemigos de todo gobierno, los parnelistas. Conviene esperar, no obstante, antes de dar crédito á la alianza que obliga á Italia á poner en marcha para libertar á Kassala, 30,000 hombres, cuando menos.

INGLATERRA.

En Lóndres, á pesar de la ley votada sobre proteccion de las jóvenes, continúa la campaña contra la inmoraldad. La *Pall Mall Gazette* publica un nuevo artículo muy vivo en el que se justifica con menos ejemplos

- 124 -

- 125 -

—Entónces, hablad vos—añadió el conde volviéndose hacia Saint-Maixent.—Amabais á la que ha dejado de existir tanto como Olimpia; pero sois hombre y tendreis las fuerzas que á ella le faltan.

El marqués se inclinó, y con voz, al parecer, muy conmovida, empezó un relato en que fué mezclando la verdad con la mentira, con esa habilidad de que tantas pruebas tenia dadas. Dijo que, pocos dias despues de la marcha del conde á Paris, la señora de Rahon habia sentido una inquietud tan viva, tan insoportable, que aumentó mucho su debilidad. Muy luego, dominada por aquella creciente inquietud, la condesa expresó el deseo y la voluntad de abandonar la Auvernia é ir á reunirse con su marido. A las súplicas y observaciones de la señora de Chavigny y de Saint-Maixent, que se esforzaban, por demostrarle cuán quiméricos eran sus temores, habia respondido: «Si rehusáis acompañarme, iré sola.»

¿Qué hacer en presencia de una determinacion tan irrevocable? Aunque deploraban la imprudencia de la condesa, ¿podían retenerla contra su voluntad en el castillo? Esto era de todo punto imposible. El único recurso que les quedaba consistia en no abandonarla, velar por su vida, y ser, no los cómplices de su locura, sino los protectores de su debilidad.

El marqués se interrumpió, preguntando á su primo:

—¿Teniamos razón? ¿aprobáis lo que hemos hecho?

- 128 -

tremeció y miró á todas partes como si despertara sobresaltado de un sueño.

—Primo mio—dijo el marqués,—me habiais prometido tener fuerza, valor, resignacion.

—¿Os parece que no cumplo mi palabra?—replicó el conde con amargura.

—No, primo mio; os abandonáis por completo á vuestro dolor, y ese dolor os mata.

—¿Qué importa?

—¡Importa mucho: ¿olvidáis nuestro cariño?

—Es verdad...—balbuceó el conde,—lo olvidaba... Confieso que he sido ingrato... ¿Qué queréis? intento luchar... pero luego pienso... me acuerdo... y acabo por ser vencido...

—¿Me permitis que os haga una pregunta?

Un gesto del conde sirvió de respuesta afirmativa.

—¿Qué pensais hacer?—prosiguió Saint-Maixent.

—Partir.

—¿Cuándo?

—Mañana.

—¿Para dónde?

—Ya os lo he dicho: para ir al cementerio de la Chaise-Dieu á sacar mi único tesoro de aquella tierra extraña y llevar al castillo de Rahon aquel cuerpo que fué tan hermoso, aquel corazón inanimado que formaba parte del mio. Allí vegetaré, al lado de la tumba donde reposa Maria, hasta que Dios desponga de mi: ése es mi único pensamiento, mi único deseo, mi único sueño...

- 121 -

mingo, con voz temblorosa que en vano procuraba parecer segura, pronunció estos dos nombres:

—El señor marqués de Saint-Maixent... la señora marquesa de Auvray de Chavigny...

—¡Vosotros por aquí, amigos míos! ¡vosotros!—exclamó el conde, haciendo un movimiento para lanzarse hacia ellos con los brazos abiertos.

Pero se detuvo de pronto. Una súbita reflexion le hizo comprender que la presencia inesperada de sus parientes era precursora de alguna gran desgracia. Midiólos con la vista de piés á cabeza; los vió enteramente vestidos de luto, y ese luto siniestro fué para él toda una revelacion...

—¡De luto!...—balbuceó;—¡venis de luto!... ¡Habeis jurado velar por ella, y estais aquí... y venis de luto!... ¡Ah!... ¡comprendo!... ¡Maria ha muerto!...

—¡Valor, primo mio, valor!—murmuró el marqués imponiendo á su semblante una hipócrita máscara de dolor y compasion, mientras que la bella Olimpia, ocultando el rostro entre las manos, vertía torrentes de lágrimas.

El señor de Rahon, livido, con los labios crispados y la mirada fija, se quedó como si hubiese caido un rayo á sus piés.

Aquella terrible inmovilidad duró algunos segundos. Saint-Maixent esperaba verle caer al suelo. Pero se reanimó de repente.

—¿Conque es verdad?—dijo lentamente

la necesidad de la campaña emprendida. Además, prosiguen activamente los preparativos para la gran manifestación de Hyde Park contra la corrupción de las jóvenes. Se estaba distribuyendo y fijando en las esquinas un cartel haciendo un llamamiento al pueblo de Londres, y en breve iban a publicarse folletos sobre el mismo asunto.

Las Camaras inglesas, cediendo al movimiento de la opinion pública, han discutido ya la reforma de la ley penal en lo relativo a la proteccion de las jóvenes.

Antes solo se castigaban los atentados, cuando la seducción no pasaba de los trece años; esta edad se eleva ahora a los diez y seis. Todo atentado se considerará como delito, y se castigará con la pena de siete años de prision y trabajos forzados.

Un representante, M. Fowler, propuso que todo secuestro de jóvenes menores de trece años se considerase como robo a mano armada, y que además de la pena indicada, se aplicasen al reo 50 azotes con el gato de nueve colas, que, como es sabido, se conserva aún en la libre Inglaterra. Pero la enmienda de M. Fowler ha sido desechada.

Sin embargo, los pilluelos que engañan a alguna de sus compañeras menor de diez y seis años, sufriran de dos a cuatro años de reclusion en una penitenciaría, amen de cierto número de palos: esto es muy inglés también.

Escríben de Londres con fecha del 17: «El World confirma que el principe de Gales se embarcará el 20 de agosto con su familia a bordo del yacht Osborne para hacer un viaje a Noruega, Suecia y Dinamarca. SS. AA., despues de visitar las costas Sudoeste de Noruega, serán recibidos por el rey Oscar y sus cuatro hijos, que han invitado al principe de Gales a cazar con ellos.

Entre tanto la princesa de Gales irá con sus hijos a Copenhague a ver a su familia. Creíase generalmente en Suecia que con motivo de esa visita la princesa Luisa, hija mayor del principe de Gales, quedaría prometida al principe Oscar, duque de Sutherland, hijo segundo del rey de Suecia, a quien llaman en su país el principe navegante, y que ha vuelto recientemente de un viaje al rededor del mundo. El World añade que la noticia de esa boda ha sido saludada con entusiasmo en los tres reinos septentrionales, en los que las familias reales de Inglaterra y de Noruega son muy respetadas.»

El discurso de la reina leído con motivo de la clausura del Parlamento británico, dice así:

«Milores y señores: Me complazco en relevaros de los trabajos de una legislatura que ha sido prolongada y bien empleada. Cuando os reunisteis en el mes de octubre os dije que subía una expedición en el valle del Nilo para libertar a Khartum.

Tres meses despues supe con profundo dolor, compartido por todo mi pueblo, que la expedición habia llegado demasiado tarde, y que el heroico general Gordon y sus compañeros habian succumbido.

Habiamos hecho una tentativa infructuosa para llegar a Khartum por medio de un ferrocarril de Suakin a Berber.

Nuestras tropas fueron más tarde retiradas completamente del Sudan oriental, a excepcion de Suakin y del Sudan occidental hasta Alaschert.

Aunque no se haya conseguido el objeto de la expedición, tengo motivos para estar orgullosa del valor y de la firmeza desplegados por mis soldados y mis marinos, así como de la habilidad con que han sido mandados.

Recibi con gran placer, de parte de mis colonias y de los principes indigenas de la India, ofrecimientos de auxilios militares en esa campaña: un contingente de la Nueva Gales del Sur tomó parte con distinción en los encuentros que ocurrieron junto a la costa del mar Rojo.

La muerte del Mahdi me permitirá sin duda cumplir con ménos dificultad los deberes que me están impuestos hacia el soberano de Egipto y hacia su pueblo.

No cesaré de emplear todos mis esfuerzos en asegurar sobre una base sólida el gobierno y el buen orden de ese país.

Mantengo con las demás potencias relaciones amistosas. Por un momento surgieron dificultades que tuvieron un carácter inquietante entre mi gobierno y el gobierno ruso, acerca de los límites del territorio de mi aliado el emir del Afghanistan. Las negociaciones duran todavía, y espero que concluirán en breve a un arreglo satisfactorio.

La marcha de los acontecimientos en el Africa meridional me ha obligado en interés

de las razas indigenas a tomar bajo mi proteccion el país de los Bechuanas y ciertos territorios limitrofes.

Adopto las medidas necesarias para poner la frontera noroeste de mi imperio de la India en estado de defenderse de una manera eficaz. De otro modo, la prosperidad y la tranquilidad de mis súbditos en la India, estarian espuestas a ser turbadas é interrumpidas de tiempo en tiempo.

Señores de la Camara de los Comunes: Os doy gracias por la liberalidad con que durante el año trascurrido habeis proveído a las necesidades de la administracion.

Milores y señores: Con placer he dado mi aprobacion a una medida que permitirá sobre ciertos puntos una accion colectiva de las colonias australianas, así como a una enmienda que exija grandemente la legislación penal, y por último, a un bill que establece un nuevo departamento para los asuntos de Escocia.

Tambien me he complacido en concurrir a la adopcion de una medida destinada a aumentar el número de libros terratenientes en Irlanda.

Observo asimismo con sincera satisfaccion que por la adopcion de un bill, al darme mi asentimiento, se trata de disminuir los males que resultan de la aglomeración excesiva de inquilinos en las casas y de las condiciones insalubres de dichas casas, y de los que tanto perjudican al bien moral y material de las clases obreras.

Lamento tener que consignar que la depresion que ha reinado ya por tanto tiempo en varios ramos importantes del comercio, de la agricultura y de la industria de este país, continúa manifestandose. Ha ordenado la formacion de una comision encargada de investigar las causas de este estado de cosas y de asegurarse si es posible poner el remedio por medidas legislativas.

Durante la legislatura que acaba de terminar habeis consagrado principalmente vuestro tiempo a la extension de los derechos electorales y a los cambios considerables que en su consecuencia habeis introducido en la constitucion de la Camara de los Comunes.

Espero sinceramente que las nuevas medidas contribuirán al buen ejercicio de las instituciones parlamentarias y aumentarán la prosperidad de mi pueblo. Tengo la intencion de pedirle antes de poco su opinion disolviendo el Parlamento.

Pido a Dios que conceda su bendicion a las nuevas franquicias electorales, y que las masas que por ellas estan llamadas a ejercer nuevos poderes las utilicen con la discrecion y el discernimiento que durante un largo periodo han señalado la historia de la nacion.»

HOSPITALES FLOTANTES DE AISLAMIENTO.

Una comision facultativa de Paris ha ido a Londres con objeto de estudiar el sistema de aislamiento de las enfermedades contagiosas.

El Fever Hospital no admite más enfermos que los de escarlatina, tífus y viruela. Para la difteria no hay aislamiento: el sarrañon se trató como cosa insignificante.

El Hospital marítimo de aislamiento está admirablemente montado.

Un vapor, confortablemente amueblado y dispuesto, hace la travesía entre la ciudad y el establecimiento.

Un cartel colocado en sitio visible, invita a los convalescientes a no expectorar ni arrojar materia alguna sobre el puente.

Cerca de aquí se halla un enorme buque que sirve de penitenciaría flotante a unos 800 jóvenes vagabundos.

Es inspector general del Hospital, el sábio doctor Bridges, asesorado por los médicos y demás personas del Asilo.

El médico en jefe, doctor Birdwood, se ofrece a vacunar a los visitantes que no se crean bastante bien dispuestos contra el contagio.

Todo el que penetra en el establecimiento tiene que vestirse una larga blusa de lienzo gris abotonada de arriba abajo, que se sujeta a la cintura por un ceñidor y se cierra ajustada a las muñecas: nadie puede evitar esta medida de precaucion.

No se toleran visitas, y la admision de enfermos ha de ir revestida de especialísimas y minuciosas precauciones; la salida se somete a severidades mayores aún.

El personal afecto al servicio del establecimiento vive en él, y rara vez se le permite salir.

El cuidado de los enfermos corre a cargo de jóvenes enfermeras, tan decididas como amables, que demuestran un celo incansable.

La vigilante de sala tiene cuatro auxiliares a sus órdenes: el ascenso entre las enfer-

mas es por eleccion ó por antigüedad rigurosa.

Las naves sólidamente amainadas y con permanente comunicacion entre sí.

La primera, Atlas, sirve para mujeres y niños; segunda, Endymion, para oficinas y departamentos generales, y la tercera, Castalia, para hombres.

Cada una de las dos naves-enfermerías tiene 15 salas de 50 camas.

Nunca se notan en el interior malos olores, un ingenioso aparato hace llegar las bris, manías a los enfermos sin establecer corriente de aire.

El salas, enfermerías y demás dependencias se ve siempre gran abundancia de flores que parecen quitar al hospital ese sombrero propio de estos establecimientos.

Hay en Inglaterra Sociedades de enfermos que no tienen más objeto que proporcionar a los hospitales.

Esos objetos que distraen a los enfermos les hacen soportables sus dolores.

Se olvida en aquellos singulares establecimientos la muerte amenaza a sus habitantes, el aire del mar, las flores que crecen en el encanto y poesía a aque- el dolor.

ECOS MADRILEÑOS.

(De La Epoca.)

El mes de las catástrofes.—La señora doña Candelaria Gaviria de Lopez.—Su entierro.—En Londres y en la Granja.—Nuestros artistas.

Es éste el mes de las catástrofes públicas y privadas. En lugar de crónicas deberíamos escribir elegías.

Apenas si en los escasos corros que se forman en el Jardín del Buen Retiro se distingan un poco los ánimos, apenados por la noticia de la muerte de tantos amigos, con los que se venían contando las historias que cuentan los viejos de Biarritz. Por los alrededores de Madrid se oyen los ecos de los llantos y de los suspiros.

La noticia triste de hoy es la muerte de la señora doña Candelaria Gaviria de Lopez, de la ilustre familia de los marqueses de Gaviria.

Ha querido acompañar en la tumba a su marido como le acompañó en la tierra.

Era el de los señores de Lopez uno de esos matrimonios en que parecen perpetuarse en la ancianidad los idilios de la juventud. Siempre se les veía juntos en su platea del teatro Real, dando el sitio de preferencia, ya a su hija política la condesa de Atrás, y a su sobrina la marquesa de Roncali.

Su trato era tan afectuoso que insensiblemente se sentía uno atraído hacia él, y en torno a la noble y simpática anciana se veía muy a menudo un círculo de amigos que la profesaban tanto cariño como respeto.

No hace muchos días bajó al sepulcro don Salvador Lopez.

Es por desgracia muy frecuente en estos excelentes matrimonios que han vivido juntos toda la vida, que no sobreviva un cónyuge al otro. Como decíamos antes, al no encontrarse en la tierra se buscan en la tumba.

Dios habrá concedido a nuestros amigos el premio que merecian sus virtudes.

Dejan dos hijos, que son: el marqués de Perijá y la viuda de Henestrosa, herederos de su cuantiosísima fortuna, y varias sobrinas, entre ellas las marquesas de Roncali y de Bogaraya, la vizcondesa de Bahía-Honda y los señores de Soriano.

El entierro de la señora de don Salvador Lopez se ha verificado esta tarde en la Sacramental de San Isidro. El féretro iba envuelto entre flores, en un magnífico carro tirado por ocho caballos empenachados de negro.

Procedía al fúnebre cortejo el clero de la parroquia con cruz alzada, y rodeaba el carro, llevando hachones, criados servidores, hermanas de la Caridad, asiladas y muchas de las desgraciadas a quienes los señores de Lopez habian socorrido en vida.

Como se hacia antiguamente en los entierros de casas grandes a la puerta de la casa mortuoria, se entregaba a los cocheros y lacayos de cada uno de los coches que seguían detrás, hermosos hachones de cera.

A pesar de no haber casi gente en Madrid, seguían girando los carruajes.

Presidían el duelo los marqueses de Bogaraya y de Villamagna.

Duerma en paz la virtuosa señora.

Casi al mismo tiempo se recibía en Madrid la noticia de la horrible desgracia de que ha sido víctima en La Granja el señor Liorens, y se tenían nuevos pormenores sobre la muerte del desgraciado Hipólito Finat.

La primera noticia de esta última desgracia la tuvo en La Granja su sobrino el baron del Castillo de Chirel, por un telegrama de nuestro cónsul en Londres, dirigido al ministro de Estado.

La desgracia ocurrió en Petersbro pueblo de las inmediaciones de Londres y no en Wissenburg.

Pocos días antes habia desaparecido el señor Finat de Auteil, sin que nadie supiera su paradero; y juzguese del sobresalto del pobre padre al recibir noticia de la desaparicion de su hijo.

El conde de Finat se hallaba en Sirand, pueblo de los Pirineos—donde no hay telegrafo—en compañía de sus nietos, los hijos de Hipólito Finat, y como al tener la primer noticia del viaje del hijo, corrió en su busca; es muy posible que se haya enterado de la horrible catástrofe por los periódicos.

La inquietud, pues, no ha terminado para su familia.

¡Y hay quien habla de la inverosimilitud de las novelas! Lo verdaderamente inverosímil es la realidad.

Con motivo de la marcha a Roma del pintor pensionado Emilio Sala, dice el discreto y elegante escritor Kasabal, que todos nuestros grandes artistas—Fortuny, ayer Pradilla, Villegas, Palmaroli, P. de Madrazo, Enrique M... establecen en el extranjero un hogar, y en el extranjero, como acertadamente observa el citado colega, en España el Estado y los particulares protegen cuanto pueden a nuestros artistas.

Cierto es, pero lo es igualmente que nuestros artistas averiguaron días há que el cuadro por el cual en Madrid les pagan mil reales, vale mil francos en Paris, y este argumento, harto materialista, pero no ménos elocuente, les induce a dejar a su patria por mucho que la aman, para ir, como otros tantos, a buscar fortuna en extrañas tierras.

«Trista, verdad, pero verdad al cabo.»

Madrid 21 de agosto de 1885.

OFICIAL

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 17 de octubre 1885.

Parada, los cuerpos de la guarnicion.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el señor comandante don José Canales.

de imaginaria, el comandante don Cesario Ruiz Capilla.

Hospital y provisiones, Artillería.—Sargento para el paseo de enfermos y Música en la Luneta, núm. 1.

De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar, el coronel teniente coronel, sargento mayor interino, José Praga.

SECCION RELIGIOSA.

SABADO.—Stos. Victor y Mariano ms.; Florentino, ob., cf.—Sta. Eudovigis, vd.

DOMINGO XXI despues de Pentecostés.—La pureza de Maria Santísima.—Stos. Lucas evj.; Asclepiades y Ananodoro, obs.; Justo, niño, m.; Julian, cf.—Santa Trifonia emperatriz.

Jubiléo de 40 horas en Binondo por la fiesta del Santo Rosario.

CULTO RELIGIOSO.

A LA GRAN MADRE DE DIOS Y AMANTISIMA MADRE NUESTRA, PATRONA Y ABOGADA MARIA STIMA DEL ROSARIO QUE COMO PRINCIPAL TITULAR SE VENERA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE BINONDO.

Ofrecen y consagran sus amantes cofrades y devotos reverentes cultos en las solemnes fiestas y devota novena que dará principio el sábado 17 del mes de octubre.

Todos los dias del novenario habrá misa solemne, coñecida a cual, se rezara la novena; como tambien por la tarde, despues de la Placica.

En los dias 18 y 20 estara expuesto el divinísimo y adorable Sacramento del Altar por razon del jubileo de 40 horas.

El primer domingo por la mañana despues de la misa saldrá la procesion acostumbrada.

Predicadores durante el novenario: Sábado por la tarde, R. P. Fr. José Alvarez Gienfuegos Domingo por la mañana, R. P. Fr. Norberto del Prado. Idem por la tarde, R. P. Fr. Juan Marin. Lunes, R. P. Fr. Genaro Nozaleda. Martes, R. P. Fr. Genaro Buñago. Miércoles, R. P. Fr. Matias Gomez.

Viegs... id... R. P. Fr. Antonio Hernandez, Sabado... id... R. P. Fr. Marcos Lainez, Rector y... id... R. P. Fr. Gregorio Echegarria Domingo por la tarde, R. P. Fr. Ivarrio Arias. Id. por la tarde, R. P. Fr. Manuel Alonso.

Todos los fieles cristianos, y en especial los cofrades, que habiendo confesado y cumplido verdaderamente los contritos, concuerden a cumplir de los actos religiosos que se verifican en dicho novenario, rogando a Dios por la exaltacion de nuestra santa fe catolica, extirpacion de las herejias, y por todas las necesidades de la Iglesia y del Estado, ganaran mucha indulgencia plenaria y parcial.

El último Domingo por la tarde saldrá la procesion por las calles acostumbradas.

CRÓNICA

Con objeto de neutralizar las noticias intencionadas que circulan respecto a los asuntos políticos de actualidad, debemos manifestar a nuestros lectores que, segun los últimos telegramas oficiales recibidos de Madrid, las gestiones diplomáticas que el Gobierno de S. M. tiene entabadas con el de Alemania, siguen su curso natural, sin que haya habido ningun incidente que modifique hasta ahora el caracter de aquellas negociaciones.

El Gobierno de S. M., sin mostrarse arrogante, cual corresponde a los altos deberes de su representacion, muéstrase sin embargo digno y energético, mereciendo por su conducta el apoyo de la opinion, que no se deja extraviar por arrebatos patrióticos que, en el estado actual de las negociaciones, solo contribuyen a crear conflictos que tanto interesa evitar.

Adelante!... es la palabra que corre de boca en boca tratándose de la suscripcion patriótica a cuyo frente está nuestro amado... Sabemos de un pueblo de esta provincia que en menos de cuarenta y ocho horas ha recaudado ya más de mil pesos para ponerlos a disposicion del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Arzobispo; y subirá mucho más la suscripcion en dicho pueblo tan pronto se inicie en forma. Hay donantes indigenas que han suscrito doscientos, trescientos y hasta quinientos pesos.

¡Adelante! ¡Adelante!

La Patria agradecida bendecirá a estos nobles y leales hijos que viven tan apartados del regazo materno!

Por el Ministerio de la Guerra se ha dado conocimiento a la Capitania general de estas Islas, de haber ingresado en la sala de elementos del hospital militar de Madrid el alférez de infantería que fué de este ejército, don José Reina Cruz.

Por el vapor español Aeolus, que saldrá para Iloilo, a las dos de esta tarde de hoy, la Administracion Central de Correos, remitirá hasta las doce del día, la correspondencia que haya para dichos puntos, Isla de Negros, Antique, Capiz y Concepcion.

Tambien por el vapor Camiguin, que saldrá para Dagupan, a las dos de la tarde de hoy, se remitirá hasta las doce del día la correspondencia que haya para dichos puntos, Lingayen, Binalua, San Fernando Union, Benguet, Candón, Lepanto, Bontoc, Bangued y ambos Ilocos.

Se ha dispuesto que ocupe una vacante de su clase, que existió en el regimiento de Manila núm. 7, el teniente de infantería en situacion de cuadro, don Antonio Martínez Rubio.

Dadas las demoras que para el reparto de la correspondencia a la llegada de los buques correos, ocasiona la fumigacion a que debe sujetarse en el lazareto de Mariveles, y la pérdida de tiempo que origina, a los señores comerciantes principalmente, el no saber a punto fijo el momento en que han de repartirse los apartados, habiendo quien hace tres y cuatro viajes a la Administracion del ramo cada vez que llega un correo, sería muy conveniente que cuando la correspondencia fuese llevada a fumigar al lazareto, se diera cuenta en los partes semaforicos de la salida y retorno del remolcador que conduzca la correspondencia a tierra, pudiendo en su vista cada cual hacer cálculos sobre la hora en que puede ir a buscar su correspondencia.

Rogamos encarecidamente al señor Inspector del cuerpo de telégrafos acójá benévolutamente este ruego del comercio.

Se ha expedido título de Cura párroco del pueblo de Putilan en Bulacan, a favor del R. P. Fr. Miguel Rubin de Celis.

— 122 —

y con voz alterada;—¿con que es verdad? ¿Ha muerto?

Reinó un silencio sepulcral.

—¡Muerta! — prosiguió con desesperacion;— ¡muerta la compañera de mi vida! ¡el ángel de mi hogar! ¡la prenda de mi corazón! ¡mi esposa! ¡muerta lejos de mí! ¡muerta llamándome en vano! ¡Y no he podido ni aun recoger su última palabra, su último beso, su último aliento! ¡Dios mio, cuán cruelmente me castigáis! ¡Qué crimen he cometido para merecer tal castigo? Vos, a quien llaman Dios de bondad, sois injusto en vuestra cólera: ¿por qué os ensañais contra mí? ¿Por qué separar a los que se amaban, que estaban unidos con lazos indisolubles?

El conde se ahogaba; su pecho palpitante parecia querer saltar; felizmente los sollozos estallaron con violencia, trayendo un pequeño alivio a aquella especie deagonia de todo su ser.

Momentos despues, las inciertas miradas de Anibal encontraron la sublime imagen del Hombre-Dios clavado en la infamante cruz, que parecia decirle: ¡Tambien yo he querido sufrir! ¡Tambien yo he querido morir!

A la vista del crucifijo se operó en el conde una reaccion repentina. Atravesó la habitacion con paso vacilante y se prosternó a los pies de la divina imagen balbuceando:

—¡Hé blasfemado, Señor, perdonadme! ¡Vos me la disteis y vos me la quitais!... ¡Hágase vuestra santa voluntad!... ¡A la abada sea vuestra justicia!... ¡Señor, he

— 127 —

tarla con mi cariño, devolveré al menos sus sagrados restos a la tierra cuyo nombre llevaba y que la recibirá con amor en su seno.

El marqués se puso lívido y cambió una mirada con Olimpia, que tambien estaba muy pálida. Los dos cómplices tenían miedo. ¿Quién sabe si el conde, al proceder a la exhumacion en la abadía de la Chaise-Dieu, querría ver una vez más el rostro de la que habia amado? ¿Qué sucederia entonces? ¿Reconoceria aquel rostro? ¿Seria víctima de una vaga semejanza? ¿Surgiria la verdad como un rayo para herir y castigar a los culpables?

Mientras Olimpia y Saint-Maixent se hacian estas insolubles preguntas, el señor de Rahon, como si hablara consigo mismo, pero en voz bastante alta para ser oido, murmuraba:

—Todo ha terminado para mí en este mundo. Yo vivia para ella... ha muerto: nada me queda ya. Si Dios me hubiese dado un hijo, me ligaria con un vínculo sagrado a la existencia que se me escapaba... Entonces tendria un deber que cumplir... Pero no tengo hijos... estoy solo... mi cuerpo podrá tal vez vegetar durante algun tiempo en la tierra... pero mi alma ha muerto desde hoy...

Dicho esto, el señor de Rahon dejó caer la cabeza sobre el pecho y se absorbió en una meditacion profunda y prolongada. Al cabo de una hora, Saint-Maixent se decidió a interrumpir y tocó ligera-mente en el brazo al conde, que se ex-

— 126 —

—¡Que si apruebo una abnegacion como la vuestra, que no retrocede ante ningún sacrificio!—¡prepuso el señor de Rahon.— ¿Podeis dudarlo?

Continuando su historia, Saint-Maixent contó los principales incidentes del viaje; la súbita enfermedad del cochero, que se habia quedado a mitad del camino en la aldea de Massiac; la exaltacion de la condesa, que tomaba por momentos proporciones alarmantes; el accidente sin importancia alguna ocurrido al coche delante de la casa solitaria; la hospitalidad que les habia ofrecido una pobre mujer en aquella casa, y, en fin, la muerte repentina de la condesa, que el médico habia atribuido a la ruptura de un aneurisma.

Mientras el conde de Rahon escuchaba, sus lágrimas corrían en silencio.

—Así, pues, mi amada esposa no ha tenido siquiera el consuelo de morir en su propia morada, en esa morada que le era tan querida, porque en ella habia vivido feliz!—exclamó sollozando.— ¡La estrecha alcoba de una casa miserable ha recogido su último suspiro! ¡Y hoy... hoy descansara en una tumba extraña, lejos de sus antepasados y lejos de los míos! Todo mi cuerpo tiembla y se extremeca a la sola idea de semejante abandono. ¡Ni una lágrima, ni una flor sobre su tumba, apenas cerrada! ¡La pobre muerta yace en completo olvido y se admira tal vez de su soledad! ¡Ah! voy a marchar... levantaré esa losa... arrancaré a mi amada de esa sepultura desconocida... la llevaré conmigo, y ya que no pueda resucitar,

— 126 —

—¡Que si apruebo una abnegacion como la vuestra, que no retrocede ante ningún sacrificio!—¡prepuso el señor de Rahon.— ¿Podeis dudarlo?

Continuando su historia, Saint-Maixent contó los principales incidentes del viaje; la súbita enfermedad del cochero, que se habia quedado a mitad del camino en la aldea de Massiac; la exaltacion de la condesa, que tomaba por momentos proporciones alarmantes; el accidente sin importancia alguna ocurrido al coche delante de la casa solitaria; la hospitalidad que les habia ofrecido una pobre mujer en aquella casa, y, en fin, la muerte repentina de la condesa, que el médico habia atribuido a la ruptura de un aneurisma.

Mientras el conde de Rahon escuchaba, sus lágrimas corrían en silencio.

—Así, pues, mi amada esposa no ha tenido siquiera el consuelo de morir en su propia morada, en esa morada que le era tan querida, porque en ella habia vivido feliz!—exclamó sollozando.— ¡La estrecha alcoba de una casa miserable ha recogido su último suspiro! ¡Y hoy... hoy descansara en una tumba extraña, lejos de sus antepasados y lejos de los míos! Todo mi cuerpo tiembla y se extremeca a la sola idea de semejante abandono. ¡Ni una lágrima, ni una flor sobre su tumba, apenas cerrada! ¡La pobre muerta yace en completo olvido y se admira tal vez de su soledad! ¡Ah! voy a marchar... levantaré esa losa... arrancaré a mi amada de esa sepultura desconocida... la llevaré conmigo, y ya que no pueda resucitar,

— 123 —

sido débil! Desde el fondo del abismo de mi desesperacion, mi voz ha osado elevarse contra Vos. Tened piedad del hombre aniquilado que os implora, y, puesto que me enviáis el dolor, enviadme tambien la fuerza que necesito para soportarlo.

Anibal se absorbió en una larga y ardiente plegaria. Sus manos cruzadas se oprimían convulsivamente. Veíase que sus labios se agitaban, pero las palabras que dirigía a Dios no llegaban a oídos humanos.

Cuando se levantó, su rostro desencajado parecia una mascara de cera en que unas tenazas candentes hubieran trazado profundos surcos. El conde se dirigió hacia el marqués y Olimpia, los abrazó uno despues de otro con desgarradora sonrisa y les dijo:

—Queridos amigos, queridos parientes, el dolor es egoísta. Aún no os he dado las gracias por haber hecho un viaje tan largo para evitar que una persona extrana é indiferente me anunciase la inmensa desgracia de que he sido víctima. No dudéis de mí, os lo suplico; no soy ingrato. Bien sabeis cuánto os quiero; y como no quereros? ¡Ay! ¡ya no tengo en este mundo a nadie más que vosotros!... Los dos cómplices bajaron la cabeza y no se atrevieron a mirarse.



